

E vitis unum; cui si concedere nolis, 140
 Multa poetarum veniet manus, auxilio quæ
 Sit mihi (nam multò plures sumus) ac veluti te
 Judæi, cogemus in hanc concedere turbam.

NOTAS.

Generalmente se reputa odiosa la ocupacion de escribir sátiras, y se forma una opinion poco favorable de la bondad del corazon de los que á ella se dedican. Esta opinion está fundada en el conocimiento que se adquiere con el hábito de la sociedad, de que todos los que gustan hacer reir á costa agena, están ordinariamente, por mas que se cubran con el interés de la virtud, roídos por la envidia, ó estraviados por un orgullo desmedido, ó dotados de una índole maligna. Pero si esta idea es cierta en general, no lo es con respecto á los poetas satíricos, que se limitan á criticar vicios, sin contraerse á determinados individuos, ó á lo menos sin nombrarlos ó designarlos de una manera inequívocable; en cuyo caso puede ser muy provechosa la sátira, ya para contener ó enfrenar á los que se hallan dispuestos á seguir un mal camino, ya para dar una idea de los usos, costumbres y ridiculeces de ciertas épocas, que siempre es útil y curioso conocer. La carrera de la sátira es sin embargo muy resbaladiza: las generalidades suelen no interesar al mayor número de lectores, que rara vez hallan deleite en todo lo que no zahiere ó lastima; y de aquí la propension que desde luego mostraron los satíricos á no perdonar ni á los sugetos mas bien quistos y respetables, pues la malignidad se complace tanto mas en ver maltratada á una persona, cuanto mas sólida y mas general es la reputacion de que goza. De aquí tambien el concepto de que un poeta satírico es un enemigo temible

Que esta una falta es de las que tengo.
 Si tú no la respetas,
 Vendrá en mi auxilio hueste de poetas,
 Y á alistarte en sus filas sin tardanza
 Te obligarán, á la judia usanza.

que á nadie respeta, y á quien nada importan las consideraciones de mas peso, con tal que él haga reir á los que le leen. Esta idea, estendida y fortificada por la necesidad de combatir con las mismas armas á los que tienen por oficio desacreditar á otros, es la que Horacio trata de impugnar en la sátira cuarta.

Yo no me atreveré á decir si son oportunos ó adecuados en su generalidad los medios que para ello emplea; pero sí diré que habria podido usarse mas franqueza en el modo de enunciar la cuestion, y que haciéndolo así, se habria presentado esta bajo un punto de vista mas conveniente. Horacio empieza hablando de los escritores de la comedia *antigua*, es decir, de los poetas que sacaban al teatro con sus nombres á los individuos á quienes querian zaherir; y el modo con que habla de aquellos autores equivale, no solo á una aprobacion tácita de su conducta, sino á una justificacion completa de ella, puesto que presenta la censura de los cómicos antiguos, como ejercida esclusivamente sobre delitos ó excesos que la merecian; lo cual no es sin embargo exacto, como lo probaré en las notas al *Arte poética*. En seguida recae el poeta sobre las sátiras de Lucilio, de quien dice que imitó á los escritores de la comedia llamada *antigua*; y sin hablar tampoco de su malignidad, culpa solo lo desaliñado y duro de sus versos, y otros defectos que nada tienen que ver con la cuestion. Cuando después de varias digresiones se llega por fin á ella en el verso sesenta y cinco, empieza el autor pretendiendo probar la inocencia de la ocupacion de escribir sátiras, con la comparacion de que nada tiene que temer de la justicia el que obr

conforme á las leyes. Este argumento tendria fuerza sin duda, si los poetas satíricos ejerciesen su profesion desinteresada y circunspectamente, como los magistrados administran la justicia. La índole de las funciones de la magistratura, la calidad de las personas que la ejercen, su dependencia de la autoridad del gobierno y de la opinion pública, su influjo en la totalidad de las relaciones sociales, son otras tantas garantías de que los magistrados no abusarán en daño de la inocencia, de la autoridad que se les ha confiado. Y ¿sucede por ventura lo mismo á los poetas satíricos? ¿De qué modo usaron ellos casi siempre de ese derecho de censura, comun á los ciudadanos de todo país bien gobernado? Díganlo los autores de la comedia *antigua*, que cita Horacio; díganlo Pericles, Sócrates y otros grandes hombres calumniados por ruines detractores; dígalo el mismo Horacio cuando se espresa así en el *Arte poetica*.

.....Sed *in vitium* libertas excidit, et vim
Dignam lege regi: lex est accepta; chorusque
 Turpiter obticuit, *sublato jure nocendi*.

Y ¿cómo pretendiendo justificar la ocupacion de escribir sátiras, se puede citar sin una desaprobacion decidida, el ejemplo de individuos que abrieron una vasta carrera de difamacion? No es buen camino para defender á los escritores satíricos, alegar el ejemplo de algunos de los mismos escritores, que hicieron caer sobre su profesion la mala opinion que de ella se tiene. El medio oportuno es manifestar que la sátira debe destinarse á corregir sin ofender, y que el poeta que lo haga así, merecerá tanto aprecio, como merecen execracion los malvados que hicieron de un medio de correccion un instrumento de venganza.

A Horacio no podia dejar de ocurrírsele esta idea, puesto que no la perdió de vista en la composicion de sus sátiras; y así es que la desenvuelve despues, cuando trata de rebatir la acusacion de malignidad que algunos le hacian como autor de dicha clase de composiciones.

Esta parte de la sátira cuarta es admirable: en ella establece el autor los principios consoladores de una moral suave y filantrópica; da admirables preceptos para conducirse uno mismo, y para juzgar á los demas; recuerda luego las preciosas lecciones que dice que le dió su padre, y que valen tanto como un curso de moral entero; hace una pintura delicada de su conducta y de sus sentimientos; y volviendo de repente á tomar el tono burlesco que conviene á la sátira, termina la suya con un rasgo festivo, que sirve como para endulzar las máximas austeras que acaba de establecer. Este trozo que empieza en el *Lædere gaudes* del verso setenta y ocho, es digno de ser meditado, y aun aprendido de memoria. El prueba que en toda especie de composiciones, aun en las al parecer mas ligeras é insignificantes, se pueden derramar á manos llenas los consuelos de la filosofía y las luces de la esperiencia.

V. 1. *Eupolis*... Eupolis, Aristófanes y Cratino, fueron los tres autores principales de la comedia antigua. Eupolis, ateniense, florecia por los años de 435 antes de J. C., y desde muy jóven empezó á escribir comedias. De las diez y siete que hizo, nueve segun unos, y siete segun otros, obtuvieron el honor del triunfo. Suidas cuenta que se ahogó en el Helesponto, durante la guerra de los lacedemonios; y que de resultas, se hizo una ley en Atenas, eximiendo á los poetas del servicio militar. Otros atribuyen la muerte de Eupolis al resentimiento de algunos á quienes habia criticado en sus comedias; y esto es mas verosímil, pues el tal cómico era cruelmente cáustico y mordaz; y hombres de esta clase no es raro que mueran á manos de aquellos á quienes ofendieron. De Cratino dice el escoliador de Aristófanes, que nada igualaba á la audacia y á la violencia de sus sarcasmos, de que no se libertó el mismo Pericles: compuso veinte y una comedias, de que solo quedan cortos fragmentos. De Aristófanes, ateniense tambien, tenemos algunas mas noticias que de sus contemporáneos Eupolis y Cratino, y consta que no fue menos audaz ni maligno que ellos. Cleon, Agaton, Eurípides, Sócrates, todo

en fin cuanto existia de poderoso y respetable en Atenas, fue atacado en sus comedias, en alguna de las cuales hubo él de desempeñar papeles de que ningun actor quiso encargarse. No contento con escarnecer personas, se burló á veces de las instituciones, y ni aun á los dioses respetó, pues contra Baco, Hércules y Júpiter mismo, lanzó en diferentes ocasiones mas ó menos punzantes sarcasmos. La plebe supersticiosa y fanática perdonaba los chistes impíos del poeta, porque todos los dias sacaba este al teatro á los hombres que ella miraba con envidia ó con aversion; y es un medio seguro de hacerse el ídolo de la multitud, el de esponer á su befa en los circos, lo que las leyes mandan respetar en la sociedad. Al hombre que á costa de los que valen mas, hace reir á los que valen menos, le adulan siempre estos, porque los consuela de su inferioridad propia, humillando la superioridad ajena. Aristófanes compuso mas de cincuenta comedias, de las cuales aun quedan once, de que se han hecho muchas ediciones: murió unos treinta años despues de Cratino.

V. 2. *Comœdia prisca*... Hubo tres especies de comedia; *antigua, media y nueva*. En la *antigua* los ciudadanos que incurrian en la animadversion de un poeta cómico, salian con sus nombres, y aun con sus fisonomías, pues los actores las imitaban en sus caretas, á ser objeto de la befa pública en el teatro. La *media* no osó señalar por sus nombres á los individuos que atacaba, y los representó bajo nombres supuestos. Mas como los magistrados viesan que, aunque con rebozo ó disfraz, se continuaba atacando en ella individualmente á sujetos conocidos, prohibieron estas designaciones; y entonces nació la comedia *nueva*, en que eran de invencion del poeta los hechos y los nombres, y que se limitó, cual debia, á la pintura general de las costumbres. En tiempo de Aristófanes empezó la *comedia media*, á consecuencia de un edicto del general Lamaco, para que á nadie se designase por su nombre en el teatro. Véase la nota sobre el verso doscientos ochenta y uno de la *Epístola á los Pisones*.

V. 3. *Malus ac fur*... Tal es la leccion de los manus-

critos; *malus* es epíteto de *fur*. *Formidare malos fures*, dijo con el mismo epíteto Horacio en la sátira primera. Por lo demas, los poetas de la comedia *antigua* no censuraban solo, como he dicho antes, á los ladrones y asesinos, sino á los primeros magistrados, á los generales mas ilustres y á los filósofos mas sabios.

V. 6. *Lucilius*... Cayo Lucilio, de una ilustre familia romana, nació en Suesa, ciudad de los Auruncos, en el año de 605 de Roma, y murió en el de 660, despues de haber mejorado algo la sátira, antes grosera é informe entre los romanos. Este poeta imitó á los autores de la *antigua comedia* griega; pero sus sátiras, no destinadas para el teatro, hicieron menos daño, y produjeron menos inconvenientes que las comedias de Eupolis, Aristófanes etc. Lucilio empleó los exámetros en sus sátiras, y los griegos habian empleado los yámbricos. Por eso dice Horacio: *Mutatis numeris*. Véanse las notas á la sátira décima del primer libro, y á la primera del segundo.

V. 8. *Durus componere versus*... Muchos de los mas ilustres romanos no pensaron como Horacio en orden al carácter de las sátiras de Lucilio. Quintiliano alabó la erudicion, la libertad, la vehemencia y la sal de aquel satírico, y Ciceron la urbanidad y el buen tono. Véanse las notas á la sátira diez.

V. 10. *Stans pede in uno*... Frase metafórica y proverbial, equivalente á *en menos de nada, en poco tiempo*.

V. 14. *Minimo me provocat*... Se entiende *digito*. Acron dice: *Minimo autem digito solent provocare qui volunt ostendere plus esse virium in suo minimo, quam in alterius toto corpore*; y esta misma esplicacion da el antiguo escoliador. No satisfizo ella sin embargo á todos los eruditos, pues Nicolas Heinsio propuso sustituir *mimo* á *minimo*, y Bentlei *nummo*. Adoptada la leccion de Heinsio, Horacio diria *provocat me mimo*, esto es, *haciéndame gestos*; y siguiendo la de Bentlei, diria *provocat me nummo*, esto es, *me apuesta un cuarto*. Ya se ve que estas arbitrariedades no merecen ser refutadas.

V. 15. *Accipe jam...* Esta leccion, que es la de las ediciones de Loscher, de Torrencio y otras muchas, y la de gran número de manuscritos, es mas elegante que la de *accipiam* de la edicion de Venecia. La repeticion del *accipe* muestra la prisa y la confianza del provocador; mucho mejor que el *accipiam*.

V. 19. *At tu conclusas...* La comparacion es justísima entre un fuelle que siempre está dispuesto á soplar, y un poeta que siempre está listo para componer.

V. 21. *Fannius...* Fannio Cuadrato, un mal poeta del tiempo de Horacio.

V. 22. *Ultró delatis capsis...* Las obras de los poetas estimados se colocaban con sus retratos ó sus bustos en las bibliotecas públicas, y sobre todo en el templo de Apolo Palatino, donde habia una magnífica. Este honor aparecia á veces dispensado á personas que no lo solicitaban; pero no dejaban ellas de moverse en secreto para que se les dispensase, y casi todos los intrigantes lo lograban. *Capsæ* era el nombre que se daba á la especie de cajoncitos en que se ponian los libros.

V. 26. *Ob avaritiam...* Esta es la leccion general. En algunas ediciones se lee *ab avaritia*. En el mismo verso leen otros *miser*, en vez de *miserá*, lo cual es indiferente.

V. 34. *Fœnum habet in cornu...* Esta metáfora es tomada de la costumbre de los labradores, de atar heno á los cuernos de los bueyes que embestian, para que nadie se arrimase á ellos. Las leyes señalaban penas á los dueños de bueyes, que con esta ú otra precaucion no advertian á los pasajeros del riesgo que corrian en semejantes casos.

V. 40. *Neque enim concludere versum...* La idea contenida en estos versos debiera difundirse, á fin de desvanecer otra que es comun, y en virtud de la cual se llama poeta á todo el que escribe periodos con cierta medida. Con nada se podia desacreditar mas cruelmente que con esta idea la honrosa calificacion de poeta. Véase la disertacion que precede á las notas sobre el Arte poética.

V. 43. *Mens diviniór...* Leyendo mi traduccion, no

faltarà quien tache de exagerada la espresion, *estro mas que divino*. Yo habria podido fácilmente suprimir la partícula comparativa, sabiendo que nada hay superior á lo *divino*, y que todo el que quiera encarecer la idea que encierra este adjetivo, la hará falsa; pero he debido traducir el comparativo *diviniór*, con el cual quiso Horacio sin duda manifestar la escelencia y perfeccion de las cualidades del que hubiese de merecer el título de poeta.

V. 45. *Comœdia necne poema...* No hay quien dude que la comedia pertenece á la poesia, asi como la sátira, la fábula y otras especies de composicion, en las cuales no se nota el *acer spiritus ac vis*, de que habla aqui Horacio. El entusiasmo, la grandilocuencia son sin duda las primeras cualidades de un poeta épico ó lírico; pero sin estas cualidades se puede ser poeta, como lo fueron ciertamente los bucólicos, los eróticos, los satíricos y los cómicos de la antigüedad, con tal que á cada una de estas especies de poesia se dé el estilo que le conviene, y que esceptuando el de la comedia, debe ser siempre distinto del de la prosa. La razon de esta diferencia consiste en que la comedia contrahace ó imita el estilo de la conversacion familiar, y en las demas especies de poesia habla muchas veces el poeta. Horacio no enuncia aqui su opinion sobre si la comedia pertenece ó no á la poesia; dice solo que algunos dudaban de ello, lo cual es de tal manera cierto, que Ciceron dice terminantemente, que habia muchos que creian deber con mas razon llamarse poemas los discursos de Platon y de Demóstenes, que las comedias.

V. 47. *Nisi quod pede certo...* Por este pasage se ve que era de ley entre los antiguos que la comedia fuese escrita en verso; y de los teatros de Grecia y Roma no nos queda en efecto pieza ni fragmento, que no pruebe que los dramáticos de ambos paises se sometieron siempre á esta ley. Hoy, no solo se duda de su conveniencia, sino que se pretende que la prosa es mas á propósito que el verso para dar soltura y facilidad al diálogo cómico. En mi opinion este es un error. Nuestros dramáticos del siglo XVII, y particularmente Lope de Vega, hacian á sus

interlocutores espresar en verso las ideas, de la misma manera, y á veces en los mismos términos, que habrían empleado para espresarlas en prosa. Una vez que se sepa y se pueda hacer esto, nadie negará que la versificación será siempre una gala mas, y que por ella resultará aumentado el deleite producido por la verdad de las situaciones y la exactitud de la espresion. No creo que el que haga sin gran trabajo buenos versos, prefiera emplear la prosa en las composiciones dramáticas; y nada prueba contra la verdad de este aserto el que Moratin escribiese en prosa *La comedia nueva*, y *El si de las niñas*. Moratin era ciertamente capaz de haberlas escrito en verso, pero todos los que le conocieron saben, que por una parte era algo perezoso, y que por otra mostraba tener una idea demasiado severa de la índole del diálogo cómico, cuando sostenia que la rima le perjudicaba.

V. 48. *At pater ardens...* El viejo Demea en los *Adelphi* de Terencio.

V. 52. *Numquid Pomponius...* Esta observacion se dirige á probar que el tono en que se esplica Demea en los *Adelfos*, es el mismo que emplearia todo padre irritado con las locuras de su hijo; que es el tono de la conversacion, y que por consiguiente nada hay en él de verdaderamente poético. En las notas á la *epístola á los Pisones* se verá que

Interdum tamen et vocem comædia tollit,

y esplicando este verso, procuraré fijar el punto hasta el cual puede estenderse la autorizacion que él contiene.

V. 56. *Personatus pater...* El que hace el papel de padre en la comedia. *Personatus*, enmascarado.

V. 60. *Non ut si solvas...* En efecto, en los versos de Enio que cita Horacio, quedará siempre magestad y grandeza, aunque se reduzcan á prosa; y eso mismo debe suceder cuando se descompongan todos los versos épicos ó líricos. No sucederá en verdad otro tanto, cuando se haga igual operacion con los que se empleen en las varias especies de poesía, que no exigen, ni aun admiten sublimidad; pero esto no impide que la colocacion de las

palabras ó la construccion de las frases deba siempre distinguir del de la prosa el lenguaje de la poesía.

V. 63. *Aliàs...* No se sabe que Horacio cumpliera despues la promesa que aqui hizo, de discutir este punto en otra ocasion.

V. 65. *Sulcius...* Sulcio, Caprio, Celio, Birro y Hermógenes son personajes absolutamente desconocidos. *Rauci malè*, por *valde*. *Libelli* se llamaban las delaciones escritas y firmadas por los delatores para ser presentadas al pretor.

V. 71. *Taberna...* «Las tiendas de los libreros, dice Dacier, estaban por lo comun al rededor de los soportales de los edificios públicos, por lo cual se juntaba á menudo la voz *taberna* con la de *pila*... Horacio, continua luego Dacier, las separa aqui sin embargo, y entiende por *taberna* toda suerte de tiendas, en que se reunian los ociosos para charlar, y saber noticias; y por *pila* las tiendas de los libreros, donde dice que no habia ninguna de sus sátiras, porque aun no las habia publicado.» Estos versos y los que siguen dan idea de cómo se publicaban en Roma los libros, de los medios que empleaban los autores para que sus obras fuesen conocidas, y de otras particularidades que podrian suministrar materia á largos comentarios.

V. 81. *Vixi cum quibus...* Este argumento es perentorio. «Podrán asegurarlo, dice el poeta, los que no me conozcan; pero no lo dirá ciertamente ninguno de aquellos que hayan vivido conmigo, ninguno de los que me hayan tratado.» Con esta réplica prepara Horacio la magnífica invectiva que sigue contra la perfidia de algunos que se llaman amigos, contra la indiferencia de otros, contra el hábito de muchos de querer mostrarse decidores y chistosos á costa ajena, y contra la malignidad con que algunos meten el puñal hasta la guarnicion en las entrañas de personas, de las cuales fingen hablar bien, y se suponen amigos. Desde este verso hasta el fin de la sátira hay un trozo, que es seguramente de lo mejor que la antigüedad nos ha dejado en su clase.

V. 82 y 83. *Solutos risus...* Carcajadas.

V. 85. *Hic niger...* Muchos intérpretes observan sobre este lugar que el color blanco entre los antiguos denotaba por lo comun una cosa buena, y el negro una mala.

V. 86. *Tribus lectis videas cenare quaternos...* Al rededor de las mesas de los antiguos se ponian, en vez de sillas, camillas para los convidados. Lo comun era que en cada una de dichas camillas comiesen tres; pero no era raro ver cuatro y cinco. Véanse las notas sobre la sátira última del libro segundo.

V. 87. *Avet... Otros amet.*

Quavis aspergere cunctos... Modo de hablar proverbial, por *escarnecer*, *mordiscar*. *Frigidam suffundere* dijo en el mismo sentido Plauto.

V. 88. *Qui præbet aquam...* Designábase con esta expresion al dueño de la casa, ó al que daba el banquete. Alguna vez se bañaban antes en la misma casa los convidados, pero yo creo que la frase latina no alude á este uso, que sin duda no era frecuente, como dispendioso y complicado, sino al de suministrar el agua para lavarse antes y despues de comer.

V. 94. *Capitolini furtis... Petilli...* Porfirio y el antiguo escoliador dicen que Petilio, encargado de la custodia del Capitolio, robó la corona de Júpiter, y que fué absuelto de este delito por la proteccion de Augusto. El sobrenombre de Capitolino era comun á las familias de los Manlios, Quintios, Sextios etc.

V. 100. *Nigræ succus loliginis... ærugo...* Literalmente quiere decir: *Esto si que es tinta de calamar; esto si que es cardenillo*: frases proverbiales, que se usaban para denotar la perfidia hipócrita con que algunos despedazaban á sus amigos fingiendo alabarlos. Segun Torrencio, Horacio dió el nombre de *ærugo* á este vicio, porque perjudica tanto á la amistad como el cardenillo al cobre, ó al hierro el orin.

V. 101. *Abfore... Otros afore.*

V. 105. *Hoc me...* Este *hoc* es un ablativo, al cual se puede juntar supliéndolo, el sustantivo *documento*. La construccion es: «*Insuevit pater hoc documento, ut fugerem quæque vitiorum, notando illa in exemplis.*»

Quæque vitiorum por *singula vitia*. Por lo demas, el método que el padre de Horacio empleaba para mantener á su hijo en el buen camino, honra tanto á aquel, como á este el recuerdo de los preceptos que recibió, y de que hace aqui una enumeracion tan útil.

V. 109. *Malé...* Por *ægre*. Algunos intérpretes han creído que este hijo de Albio, de quien habla aqui Horacio, era el poeta Tibulo, á quien podia con cierta apariencia de razon reconvenirse de prodigalidad y de disipacion; pero Horacio era mayor que Tibulo, y por consiguiente no se hallaba éste en estado de hacer tan reparables excesos, cuando aquel todavia niño recibia las útiles lecciones de su padre.

V. 110. *Barus...* Otros *Barrus*, *Bartus*, *Varus* y *Baius*. Esta diferencia de lecciones, que impide reconocer al individuo de quien aqui se trata, hizo á Bentley substituir *Ut qui panis inops*, á *Utque Barus inops*. Sana-don lo hizo mejor, pues á *panis* substituyó *farris*, que tiene mas analogía con el nombre propio suprimido.

V. 111. *Sectani...* *Scetani* es la leccion casi unánime de los manuseritos. Este Sectano ó Escetano es tan desconocido como Trebonio, Baro etc.

V. 120. *Nabis sine cortice...* *No necesitarás de corcho para nadar*, es una frase proverbial equivalente á estas otras, *no necesitarás de director; podrás gobernarte por ti mismo* etc.

V. 123. *Ex iudicibus selectis...* La casualidad de llamarse *iudices selecti* unos asesores que escogia cada año el pretor, hizo que muchos comentadores creyesen que á Horacio le citaba su padre el ejemplo de alguno de estos jueces. Otros pensaron que las palabras *iudices selecti* designaban á los senadores mas distinguidos. Yo por mi parte creo que el padre de nuestro poeta le citaria ejemplos ilustres, sin escogerlos precisamente en esta ó aquella clase, y así pienso que se podrian interpretar sin violencia las palabras *iudices selecti*.

V. 129. *Ex hoc...* Esto es, *ex his præceptis*.

V. 134. *Porticus exceptit...* Estos soportales, que servian de paseos, estaban llenos de tiendas. En tiempo de

Augusto se contaban cinco pórticos ó galerías públicas, que se llamaban de Pompeyo, de Apolo Palatino, de Livia, de Octavia y de Agripa.

V. 139. *Illudo chartis...* Por *ludo in chartis*, juego, me divierto con el papel. Adviértase que esto era cuando no había que hacer, *ubi quid dabatur oti*.

V. 140. *Cui si concedere nolis...* Sanadon dice sobre este lugar: «Esto es divertido. Horacio cuenta entre sus defectos el hacer versos en los momentos de ocio; y aunque espera que el tiempo, los consejos de sus amigos y

SATYRA V.

Egressum magnâ me excepit Aricia Româ

Hospitio modico: rhetor comes Heliodorus,

Græcorum longè doctissimus: inde Forum Appi,

Differtum nautis, cauponibus atque malignis.

Hoc iter ignavi divisimus, altiùs ac nos 5

Præcinctis unum: minùs est gravis Appia tardis.

Hic ego, propter aquam, quòd erat deterrima, ventri

Indico bellum, cœnantes haud animo æquo

Expectans comites. Jam nox inducere terris

Umbras, et cœlo diffundere signa parabat: 10

Tum pueri nautis, pueris convicia nautæ

Ingerere. Huc appelle: trecentos inseris: Ohe!

Jam satis est. Dum æs exigitur, dum mula ligatur,

sus propias reflexiones le corregirán de todos los otros, se reserva continuar con éste, no habla de renunciar á él, y aun exige que se le sufra. ¡Lástima habria sido que se curase de esta falta!»

V. 143. *Judæi...* Es célebre la perseverancia que los judíos empleaban en hacer prosélitos. El poeta no puede manifestar de un modo mas irrevocable su resolucion de continuar siendo poeta, que amenazando emplear todo el zelo judáico para convertir en poetas tambien á cuantos escarnecian esta profesion.

SATIRA V.

Dejé de la gran Roma la morada

Con el griego doctísimo, Heliodoro,

Y en Aricia encontré pobre posada.

Desde allí proseguimos de Apio al foro,

Solo de marineros

Poblado y de ladinos posaderos.

El viajante listo y no rehacio,

Anda las dos jornadas en un dia;

En dos nosotros, que al que va despacio

Se hace menos pesada la Apia via.

El agua, que es fatal en la tal tierra,

Me hizo á mi vientre declarar la guerra,

Y hube de resignarme, no sin pena,

A presenciar de los demas la cena.

Ya empezaba la noche

De sombras tristes á cubrir el suelo,

Y de astros mil á tachonar el cielo,

Cuando entre marineros y criados

Empiezan furibundos altercados.

—Entrate aquí— Trescientos ahí embutes:

No tienes suficiente por ahora?